

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id. La suscripción se contra desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales. Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. La correspondencia al Administrador

LOS PACIENTES

Diez meses en el poder, con entera libertad para desarrollar un plan económico-administrativo, sin enemigos que dificultasen su gestión, contando con la aprobación expresa de un núcleo poderoso de opinión y alentados por los que, aunque con reservas mentales, esperaban algo bueno del gobierno del Bloque, era tiempo más que suficiente para calmar las impacencias de unos y premiar la pacientísima quietud de los que sentados esperaban la hora de la regeneración municipal.

Pero han transcurrido esos meses y nada se ha llevado á la práctica de cuanto se prometió en la oposición: se argüirá, que lo mismo han hecho otros partidos políticos, pero para eso no se necesitaba violentar las cosas, y para seguir en toda la marcha antes criticada, más valía dejarlo todo como estaba, por aquello, de que «más vale malo conocido, que bueno por conocer».

En esos diez meses ha reinado el Bloque como dueño y señor en el Ayuntamiento; sus enemigos políticos le abandonaron el campo y lo dejaron en entera libertad de hacer lo bueno ó lo malo que tuviesen por conveniente: no se han opuesto á un sólo acuerdo del Bloque y éste ha tenido una libertad de acción, ha podido desenvolverse tan libre y caprichosamente, como nunca pudiese soñar: no podía pedir, ni soñar siquiera, una situación tan desembarazada de dificultades y obstáculos y sin embargo ¿qué ha hecho en ese tiempo?

Ni aún su periódico de cámara, el bota fumelro bloquista, se atreve á publicar la relación de lo llevado á la práctica en diez meses de omnímodo poder: una relación verdadera de los hechos realizados, no de los prometidos; una nota de lo que el Alcalde del Bloque ha conseguido en beneficio de Cartagena, nó de lo que ha soñado, que va á conseguir; un índice de las ventajas que en relación con la administración municipal, con la higiene, con el abaratamiento de las subsistencias, con el ornato público, con la salubridad de las casas, etc, etc, ha obtenido Cartagena; nada de eso, se ha publicado ni publicará, por que

por mucha que sea la viveza de imaginación de los cantores del Bloque, hay cosas que se resisten á ser vestidas con otro ropaje distinto del que le corresponde.

Y Cartagena entera, todo su pueblo, incluso el pueblo de ellos, esperando pacientemente á que llegue la hora de ser beneficiados por la gestión tutelar de sus nuevos protectores; nadie grita, nadie los acusa, apenas nadie se atreve á criticarlos públicamente; y con paciencia sin igual, que daría envidia al propio Job, lleva meses y meses, en actitud expectante, para no dar lugar con su conducta á que lo tachen de impacientes, los que ya van siendo antiguos regeneradores.

«Los impacientes», titulaba «La Tierra», su artículo de 22 de Febrero último y decía en él, que en el poco tiempo que llevaba funcionando el actual Ayuntamiento, había descubierto los chanchullos del alicantarillado iclaro, una minal, había logrado detener el empréstito, (ya le dará cuerda otra vez), había sacado á la luz los gatuperios de la Caja, había estudiado la cuestión de jubilaciones y pensiones, cuyos abusos eran enormes (así, como suena) y cuyo remedio no tardaría en ir poniéndose (ya lo hemos visto); se había dejado en marcha el plan de economías, que iría tomando realidad desde la próxima sesión, (y lo que tomó fué las de Villadiego) et cetera, etc.

Y el buen pueblo de Cartagena, que en ese artículo no vió realidad alguna, y si sólo esperanzas para el porvenir, confió en los etcéteras de ese párrafo, única cosa práctica del artículo y se cruzó de brazos, tomó asiento, y así espera la hora del juicio final, que debe ser la señalada por el Bloque para realizar lo prometido.

Hágale justicia el Bloque y hágale «La Tierra», y así como en Febrero llamaban á los que ambicionaban algo benéfico para el pueblo «Los impacientes», escriban ahora otro artículo, dándole las gracias por su quietud incomprensible y pueden titularlo de varios modos, pero el menos molesto, es el que encabeza estas líneas: «Los pacientes».

EL ECO DE CARTAGENA se vende en Madrid en el kiosko de la calle de Alcalá, frente á la Presidencia del Consejo de Ministros.

UN RUMOR

Madrid 9 m.

Por Madrid ha circulado el rumor de que había estallado una bomba en el edificio de la Bolsa de París, causando algunas víctimas y tomando las autoridades militares severas medidas para sofocar el movimiento anarquista.

Hasta ahora no se ha confirmado el rumor con ninguna noticia directa, ni con los informes oficiales.

Desorientación

«La Tierra», nos hablaba días pasados de la desorientación de ciertos elementos políticos, dando á efecto unas señas de los mismos que lejos de ayudar á reconocerlos, solo inducían á confusión, y más al concretar, que se trataba de un grupo de concejales, toda vez que las diferentes agrupaciones políticas que integran el Ayuntamiento están perfectamente, claramente, inequívocamente definidas y situadas; extremo este sobre el que nadie, absolutamente nadie, puede abrigar dudas, á excepción de «La Tierra» que por lo mismo no creemos sean sinceras, á menos que el colega padezca una oftalmía agudísima, producto, bien de su ingénita torpeza, bien de un desconocimiento supino de estas cosas del labor político.

Resulta, pues, que es «La Tierra» la desorientada respecto de la orientación de los demás, siendo obvia la razón de este extravío.

«La Tierra», en su desmedido y obsesivo afán de dar importancia al bloque, y comprendiendo que del relieve del enemigo que se escogía dependía el del contricante, clasificó á los elementos que en política se agitaban en dos grupos; bloquistas, ó de Vaso, y maestristas ó de Maestre, bastándole á saber que no se era de aquellos para ajetivarlos maestristas ó amaeistrados; y claro, al ver que determinados elementos dieron con sus actos á entender que no había tal maestrismo ó amaestramiento, se sorprende y en vez de confesar noblemente su error, cree más cómodo y airoso decir que andan desorientados, suponiendo en los demás lo que solo en ella, estaba.

Recordemos esto al efecto, el caso del médico, saaz ignorante y por ende soberbio, que avisado para asistir á un enfermo y después de un detenido reconocimiento declaró se trataba de una pulmonía; pero, sorprendido, al ver brotar al día siguiente una erupción, le echó la culpa de ello al propio enfermo, diciendo que éste andaba desorientado respecto de su padecimiento, pues tan pronto tenía una enfermedad como otra, y todo para no confesar que fué él quien anduvo desorientado al hacer el diagnóstico.

Pues lo mismo ocurre con «La Tierra». Trató de catalogar á los que no entraron en el bloque y sin encomendarse á Dios ni al diablo fué y lo igualó á todos llamándolos maestristas, y luego al ver que ciertos elementos no lo son, en vez de reconocer paladinamente su equivocación, considera más fácil, más habilitado y más noble decir que esos elementos andan desorientados y pidiendo, como las ranas, Reg, cuando en realidad lo que resalta es que son precisamente los Reyes, lo que andan pidiendo ranas, que no otra cosa se deduce de este párrafo de José de Cartagena publicado en «La Tierra» del día 16, que dice: «Todo es inútil. Por eso los elementos que inspirados en odios personales ó movidos por el despecho, bracean y giran en el vacío, debieran abandonar sus propósitos y, haciendo acto de contrición, venir á nosotros, limpios de viejos pecados á colaborar en la obra de salvar á Cartagena y de mejorarla y engrandecerla luego...» Así, pues, oriéntese el colega que en realidad es el único que anda aquí desorientado.

enfermo, diciendo que éste andaba desorientado respecto de su padecimiento, pues tan pronto tenía una enfermedad como otra, y todo para no confesar que fué él quien anduvo desorientado al hacer el diagnóstico.

Pues lo mismo ocurre con «La Tierra».

Trató de catalogar á los que no entraron en el bloque y sin encomendarse á Dios ni al diablo fué y lo igualó á todos llamándolos maestristas, y luego al ver que ciertos elementos no lo son, en vez de reconocer paladinamente su equivocación, considera más fácil, más habilitado y más noble decir que esos elementos andan desorientados y pidiendo, como las ranas, Reg, cuando en realidad lo que resalta es que son precisamente los Reyes, lo que andan pidiendo ranas, que no otra cosa se deduce de este párrafo de José de Cartagena publicado en «La Tierra» del día 16, que dice: «Todo es inútil. Por eso los elementos que inspirados en odios personales ó movidos por el despecho, bracean y giran en el vacío, debieran abandonar sus propósitos y, haciendo acto de contrición, venir á nosotros, limpios de viejos pecados á colaborar en la obra de salvar á Cartagena y de mejorarla y engrandecerla luego...»

Así, pues, oriéntese el colega que en realidad es el único que anda aquí desorientado.

VATICINIOS

Madrid 19-9 m.

En varios círculos políticos se aseguran que es muy probable que la ley del Cándido no llegará á votarse en las Cortes.

Para tomar parte en la discusión se anuncia la llegada del Arzobispo de Zaragoza y de los Obispos de Canarias, Jaén, León, Lérida, Palencia, y Oviedo y con el mismo objeto es esperado el Primado de España.

Carta de ultra-tumba

Sr. D. Francisco Conesa Balanza. Distinguido sucesor inamovible: Veo con gran pesar que los dos epistoleros que recibí y debí leer, una de mi querido sucesor D. Eduardo Pico y la otra mía, han producido en V un estado de desconsideración hacia nosotros, á la que no éramos acreedores, aunque solo fuese por la buena intención que en los escritos resplandecía. Este desprecio á nuestras personas podríamos sufrirlo en silencio y resignados, si solo se debatiera un asunto de nuestra pertenencia; pero tratándose, como se trata, de cosa que á

nuestro cuidado estuvo confiada y que ahora lo está bajo su salvaguardia, no puedo resistir más tiempo el silencio que guardaba y tengo forzadamente que decirle que tiene V. una deuda con la opinión y por lo tanto es necesario saldarla.

No sé si habrá caído, que me refiero á las cuentas del Cementerio.

Ha pasado con exceso el tiempo natural para contestar á mi carta del mes de Septiembre último y ya del mismo mes y año que le dirigí don Eduardo Pico; y si á esta no tengo el honor de recibir contestación tendré que forzar mi voluntad y crear en todo cuanto á mis oídos llega.

Como mi deseo no es el de mortificarle por esas cuentecillas, termino por hoy aconsejándole que no deje correr las maledicentes lenguas, pues á la postre no es la cuenta de la lavandera la que se le pide.

Mande á su incomodado antecesor q. b. s. m.

Jacinto Martínez Martí

Ntra. Sra. de los Remedios 18-10-910.

El amanuense CRISTOBAL

AMOROSAS

Le di una linda flor de primavera, una encendida rosa, ornamento gentil de la primavera; mas ella, hizo un mohín de desdenosa, ni la cogió ni la miró siquiera.

Le di un libro de versos por mi escritos enseñándole abierta la página de entre los más bonitos; ella, con vista inclerta, miró si era elegante la cubierta.

Le di mi corazón virgen de amores, lleno aún de infantiles alegrías; mas le hizo el mismo caso que á las flores y á mis pobres poesías.

Pero le di un collar de ricas perlas, y ella, con ansia loca, extendió entrambas manos por cogerlas, besólas, me dio gracias al tenerlas, y me enseñó las perlas de su boca.

En alas de mi amor, vuelo, suspiro, vuelo y recogo el perfumado asiento de la hermosa mujer por quien deiro; hasta su labio alcanzo, mas procura que no consiga percibir tu acento; pues por el triste son de tu amargura conociera la ingrata fementida cual es el pecho que te ha dado vida.

Melchor de Palan.

Virutas

La Jefatura del partido liberal de ésta, si fue en el aire. Nosotros creíamos que era cosa resuelta. Pues, resulta que nó. Y hay quien afirma haber visto al señor García Vaso mirando á la atmósfera. Y asegura que decía:

¿Vendrá p'aquí? ¿Vendrá p'ayá?

En nuestro deseo de informar á nuestros lectores, hemos celebrado conferencias con las diez y siete ramas del partido liberal cartagenero.

Y hemos adquirido la convicción de que lo de la Jefatura, está muy duro de pelar. Son muchas ramas para un sólo tronco. Y en ese árbol frondoso del liberalismo, se impone una operación muy conocida. ¡La poda!

Un sencillo procedimiento de jardinería. Hay ramas viejas que dan poca savia. Y hay ramas nuevas para las que toda la savia es poca.

Y hasta hay algunas que constituyen peligrosos pestigos.

Muchos... conocimientos necesitan el que actúe de jardinero.

Y es preciso que no se ande por las ramas.

Sino quiere que se pierda el árbol. Y la Jefatura.

Se dice tambien que se vá á nombrar un directorio.

Y hasta se asegura que se compondrá de cinco prestigiosos liberales.

No estamos conformes. Esas juntas directivas no dan buen resultado.

Y si nó que lo diga el Bloque.

Como corren tantas versiones y hay una relación con nosotros, nos apresuramos á tranquilizar á nuestros lectores.

Y afirmamos rotunda y categóricamente que lo que se dice de nosotros, no es cierto. Lo juramos por las cuentas del Cementerio, que ni hemos visto ni veremos!

Y ponemos por testigos de nuestros juramentos á los manes y hasta á los panes de nuestros antepasados.

Gariopa segundo no será el jefe del partido liberal!

Palabra de honor.

«Es D. José García Vaso, único y exclusivo político incorruptible».

Colega, que se le vá la pluma.

Y deja muy mal á los políticos que están con el señor García Vaso.

Pues si éste es único y exclusivo los demás no lo son.

Y vá á resultar que tiene un partido de corruptibles.

Está visto que el Bloque no tiene remedio para ensanchar al amo se tiran los demás al suelo.

Y se llaman cosas feas por decirle algo bonito al jefe.

Mémos mal que sabe escoger cosas agradables para éste.

Y principalmente nuevas.

¿Y esa patente de exclusivismo único es ahora por muchos años?

Porque antes lo fué á plazo fijo. Al vencimiento de un año.

GARLOPA SEGUNDO.

—Por el contrario, soy yo el que estoy encantado—respondió el joven tendiéndole la mano.— Me llamo Jorge Deborde, y dispense usted que me presente yo mismo. Esta señora es mi esposa Angela.

—Me alegro mucho, caballero, de encontrar un compatriota—dijo graciosamente esta última tendiéndole también su enguantada mano.

Olivier dió á su vez su nombre.

—Pues le conocemos á usted—exclamaron á la vez ambos esposos.— Olivier Coronal, el inventor del torpedo terrestre. El año pasado habitaba usted un pabelloncito en los talleres de Eng-hien.

—Efectivamente.

—Nosotros habitábamos justamente enfrente de la fábrica, y desde nuestras ventanas le veíamos á usted entrar y salir en su casa.

—¡Vamos, qué sorpresa, encontrarnos aquí, en medio de América! Qué lejos están París y Eng-hien!

—¿Y usted va hasta San Francisco?—preguntó el inventor, muy complacido por aquella alegría parisiense y por los modales simpáticos de aquellos recién casados que parecían adorarse.

—Sí, seguramente—respondió Jorge Deborde—

Hicemos nuestro viaje de bodas, es decir, que

—¡Pues no que tú! Confiesa sin embargo que hay que verlo, y que las cataratas valen la pena de tomar un románcito.

La joven madama Deborde estaba en verdad encantadora con su cara de parisiense y sus grandes ojos alegres.

La noche había llegado por completo.

—Propongo que entremos dentro—dijo con un gracioso movimiento causado por el frío.

Olivier Coronal no se opuso y siguió á la pareja al interior del tren.

—Además tenemos provisiones—añadió la señora.— A mí me horroriza la cerveza y todas esas cosas innobles que beben los yanquis, y estoy segura de que no le gustará usted un vasito de fine champagne.

De un gran saco de viaje sacó la linda parisiense una botella de excelente coñac.

—Es de tres estrellas—dijo el marido riendo—

Procede de nuestra bodega, y los americanos no han bebido nunca uno igual.

Tricaron alegremente. El inventor estaba encantado con el encuentro de aquel joven matrimonio.

Hacia largo tiempo que no había tenido ocasión de hablar francés.

—Qué diferencia—decía para sí, observando

Europa é imponerle por las armas su civilización y su modo de comprender la vida.

Después volvía á sentir renacer la esperanza y decía para sí:

A pesar de todo, el viejo mundo saldrá vencedor de esta lucha gigante, pues no hay poderosos medios de destrucción, ni máquinas de guerra bastante formidables para anicarlo. Pasó ya el tiempo en que la fuerza bruta dominaba en todo. Europa no puede perder, porque es la parte mas viva de la humanidad y porque lleva consigo la tradición del progreso y el genio de las letras y de las artes, y porque posee la inteligencia creadora y renovadora de las ideas.

Las lámparas eléctricas iluminaban los vagones.

En el paisaje iba aumentando la sombra.

Y Olivier Coronal continuaba absorto en su meditación evocando sus recuerdos en medio de la calma crepuscular.

Pensaba en sus amigos que habían vuelto á Francia, en monsieur Golbert, en Luclara á la que tanto había amado sin decirselo, á la que amaba aún á pesar de la distancia, á pesar de su matrimonio con Ned y á pesar de la mágica influencia que ejercía sobre él los ojos de Aurora Boltyn.

¡Oh, qué mujer!